

EL OCCIDENTAL

Amenaza al mundo la deuda global de China



Ciudad de Dongguan. Un cruel ejemplo.

Organización Editorial Mexicana
10 de agosto de 2013

Carlos Siula / El SI de México

Corresponsal

PARÍS, Francia. (OEM-Infomex).- La deuda global de China es una bomba de tiempo que puede explotar en cualquier momento y provocar una implosión del sistema bancario mundial. Esa es, en síntesis, la señal de alarma lanzada el 17 de julio por el Fondo Monetario Internacional (FMI), al mostrar la magnitud que tiene el endeudamiento público de China. Esa dramática advertencia coincide -en líneas generales- con otros informes alarmistas publicados en los últimos días por las agencias de notación Fitch y Moody's, y los bancos franceses BNP Paribas, Société Générale y Natixis.

La deuda oficialmente reconocida del gobierno central asciende a 14 por ciento del PIB. Esa cifra parece irrisoria en comparación con el promedio de 92 por ciento que existe en la zona euro. La opacidad política de China impide toda aproximación a la verdad y nadie está en condiciones de decir si esas cifras oficiales corresponden a la realidad.

El problema se agrava, sin embargo, cuando a la deuda nacional le se suman los pasivos acumulados por las comunidades locales -ciudades, provincias y regiones-, la burbuja creada por el shadow banking, las deudas contraídas mediante "vehículos de financiación" casi indescifrables, créditos privados y opacos montajes financieros.

Algunas ciudades están literalmente quebradas y corren riesgo de seguir el ejemplo de Detroit, en Estados Unidos, que recientemente se declaró en cesación de pagos. Dongguan -símbolo de la nueva fase de industrialización acelerada- es el ejemplo más cruel de esa tendencia. Centenares de empresas abandonaron la ciudad y el municipio tuvo que suprimir servicios, licenciar empleados públicos y detener obras de infraestructura. Actualmente está al borde de la quiebra y, según la denuncia de una ONG local, 10 por ciento de la población trabaja en la industria del sexo para sobrevivir.

Decenas de provincias y centenares de ciudades están la misma situación. "La mayoría se endeudó a partir de 2008 cuando el gobierno lanzó un gigantesco plan de reactivación para protegerse de la crisis mundial y levantó las restricciones al endeudamiento local", explica Christine Peltier, especialista de China en el servicio de estudios económicos de BNP Paribas.

En ese momento "la prioridad era mantener el ritmo de crecimiento", agregó.

Cinco años después de ese pacto con el diablo, la situación llegó a un punto crítico. "La deuda de los gobiernos locales escapó a todo control y puede desembocar en una crisis peor que el crash del mercado inmobiliario en Estados Unidos", advirtió Zhang Ke,

auditor del gobierno que fue encargado de realizar una primera estimación. Un estudio preliminar del Tribunal de Cuentas determinó que las deudas de los gobiernos locales pasaron de 17 por ciento del PIB en 2007 a 26.7 por ciento en 2011.

El FMI, en cambio, argumenta que, sumando los diferentes montos, la deuda representa 45 por ciento del PIB. Algunos organismos estiman que en verdad asciende en realidad a 100 por ciento e incluso hay expertos que hablan de 200 por ciento. En su informe del mes pasado, el propio FMI reconoce que el total de "préstamos bancarios clásicos" y de "deudas no tradicionales" representa 200 por ciento de un PIB que fue de 8.3 billones (trillions) de dólares en 2012. En ese caso, la deuda oscilaría entre 8 y 16 billones de dólares.

Algunos indicios que escaparon a la censura permiten tener una idea más precisa de la catástrofe que puede producirse si estalla la burbuja la deuda en la segunda economía mundial.

Las estadísticas publicadas por el Tribunal de Cuentas admiten que las deudas de los gobiernos locales pasaron de 17 por ciento del PIB en 2007 a 26.7 por ciento en 2011. A principios de este año, según las estimaciones más recientes, habría llegado a 40 por ciento. La agencia de notación Moody's fue más lejos al estimar que en realidad a fines de 2012 llegaba a 55 por ciento.

El caso es particularmente inquietante porque, como la ley prohíbe a las colectividades endeudarse directamente, en los últimos 10 años se han inventado vehículos de inversión y complejas arquitecturas financieras, cuyo derrumbe puede terminar en una catástrofe.

El crecimiento exponencial de la deuda obedece al hecho de que las comunidades locales tomaron préstamos en condiciones leoninas. "Los préstamos fueron contratados en plazos cruelmente breves, con intereses exorbitantes y con penalidades asfixiantes en caso de atraso en los pagos", explica la economista Wei Yao, analista del banco Société Générale. A ese fenómeno, se agrega otro problema: "Quienes no pueden recurrir al sistema bancario tradicional, están obligados a buscar una solución en la finanza oscura", agrega. El shadow banking, según las últimas estimaciones que formula en gobierno en off, representa 1.3 billones de dólares, es decir casi 20 por ciento del PIB. Un estudio del Deutsche Bank, sin embargo, asegura que equivale a 40 por ciento del PIB.

Las dimensiones de esa burbuja permiten comprender la preocupación que invade a los bancos occidentales y a los gobiernos extranjeros sobre el grado de solvencia que tiene la deuda global de China.

Eso explica la actitud de Fitch, que rebajó la nota de la deuda a largo plazo de AA- a A+. Moody's la mantuvo en Aa3, pero modificó su perspectiva de «positive» a «estable».

Para tratar de limitar los riesgos, el gobierno central encargó al Tribunal de Cuentas un informe preciso y el presidente Xi Jinping exigió "reforzar la supervisión financiera para prevenir y atenuar los riesgos". Xi quiere evitar a todo precio el menor desliz porque una serie de defaults locales en cadena podría precipitar una implosión del sistema financiero chino y arrastrar a los grandes bancos occidentales presentes en el país.

China dispone de medios suficientes para amortiguar un cataclismo. El país posee unos 3 mil 500 millones de dólares en reservas de cambio acumuladas en los últimos 10 años. Sin embargo, no será fácil para el Gobierno movilizar ese tesoro de guerra. Vaciar las arcas del Estado para salvar el mercado financiero podría tener consecuencias catastróficas porque dejaría al país sin defensas financieras, obligaría a congelar proyectos de infraestructura y penalizaría seriamente el crecimiento económico del país. Sin hablar de las consecuencias políticas que podría tener para el régimen.